

## **CAOS INTERNO**

Un día como cualquier otro, en tiempo de cuarentena, Rodrigo se sentía extremadamente incómodo. Hace tiempo que no podía trabajar y su cabeza estaba llena de nubes oscuras. Se avecinaba una tormenta y él lo sabía, sentía mucho temor. Aunque no estaba solo, su pareja lo acompañaba y, a veces, lo acariciaba. Sin embargo, en cada tarde se asomaban los problemas, las discusiones, las diferencias.

Rodrigo no tenía ganas de despertar, cada noche le hacía recordar a sus padres, la tranquilidad después del zonda. Es más, estaba preocupado por ellos, ninguno de los dos sabían ni querían usar el celular. Esto le hacía preguntar qué estaba sucediendo en el lugar que tanto añoraba. Hace tiempo que no los veía y, a pesar de las flexibilizaciones, no podía esperar otro domingo para poder verlos. En cambio, Rachel, su esposa, no le importaba su preocupación. Aunque ella, también, recordaba a los suyos.

La pareja no paraba de discutir, tanto por problemas maritales o económicos, se les hacía cada vez más difícil aguantarse el uno con el otro. Rachel, después de cada discusión, se dirigía al jardín y miraba el cielo. Pues, esto le recordaba la naturaleza, el exterior, una libertad que nunca existió. Por su parte, Rodrigo miraba aquellas fotos familiares, la vida que había dejado atrás. Empezaba a arrepentirse de haberse casado, quería volver a ser un niño, protegido de todo mal. Por consiguiente, la tensión del ambiente asfixiaba a sus dueños, cada día más, sus ansias de escapar eran gigantescas.

Un día jueves, Rodrigo agarró algunas pertenencias y violó la cuarentena. Pensaba que, si recurría a calles no tan vigiladas, podía dirigirse a casa de sus padres sin complicaciones. El hombre calculó el tiempo y la distancia, su padre debería estar llegando de trabajar de la construcción y su madre cerrando el quiosco de casa. Rachel, justamente, había ido a tomar una siesta, después de otra discusión de media tarde. Pese a esto, a Rodrigo no le importó dejarla sin más, tenía una copia de la llave de su antigua casa y eso lo hacía sentir seguro.

Mientras Rodrigo avanzaba por las calles, el barbijo lo atormentaba, lo dejaba sin aire. Puesto que él, caminaba con pasos apresurados y se agitaba de la emoción de ver a sus padres. No le prestaba atención a su alrededor, su mente solo se concentraba en el interior, en su corazón. Ni el frío lo paraba, el amor familiar era su manto y abrigo que lo cuidaba. El viento soplaba y el tiempo avanzaba, pero solo estaba a cuerdas de llegar, a cuerdas de abrazar.

Al llegar al hogar, Rodrigo abrió la puerta rápidamente y llamó a su mamá. Al adentrarse más en casa, miró espantado a su madre, quien estaba tirada en el suelo del quiosco. El hombre la recogió y observó que se había caído al tomar una mercadería de la estantería más alta. Llorando y suplicando llamó a emergencias, mientras le pedía perdón por haberse alejado de ella.

LEONEL GUTIÉRREZ